

# **“Lo negro” en el proyecto sociocultural de la Cuba revolucionaria. ¿Etnicidad y/ o inclusión simbólica?**

Elisabeth OYANE MEGNIER,  
Université Omar Bongo (Libreville)

## **Résumé**

La présente analyse met en relief les stratégies adoptées par les leaders de La Révolution cubaine pour mettre fin au racisme, à la discrimination et à l'exclusion des noirs à Cuba. Ainsi, La Révolution cubaine semble marquer une rupture avec le vieil ordre colonial et postcolonial essentiellement basé sur le système des esclavages. Elle prend en compte l'histoire et la culture des noirs, éléments tout aussi fondateurs dans la construction de l'identité cubaine. Le matérialisme dialectique et historique, théorisé dans un contexte de lutte contre l'asservissement, nous a permis de mener la réflexion autour de trois idées, à savoir le rappel du projet socioculturel de la Révolution, l'analyse de l'inclusion de la culture des noirs et enfin les limites de la Révolution quant à la résolution de la problématique des noirs à Cuba.

**Mots-clés :** Castro, Cuba, Inclusion, Noirs, Révolution.

## **Resumen**

El presente análisis pone de manifiesto las estrategias adoptadas por los líderes de la Revolución cubana para poner fin al racismo, a la discriminación y a la exclusión de los negros en Cuba. Así pues, la Revolución cubana parece ser el símbolo de una ruptura con el viejo orden colonial y postcolonial esencialmente fundado en el sistema de las esclavitudes. Ella toma en cuenta la historia y las culturas de los negros, elementos que fundan la construcción de la identidad cubana. El materialismo dialectico e histórico, teoría nacida en un contexto de lucha contra la servidumbre, nos permitió llevar la reflexión alrededor de tres ideas que son la presentación del proyecto sociocultural de la Revolución cubana, el análisis de la inclusión de lo negro en dicho proyecto y los límites de la Revolución en acabar con el racismo en Cuba.

**Palabras llave:** Castro, Cuba, Inclusión, Negros, Revolución.

“Seamos francos. Si identificara la gente de acuerdo con su raza, si hablar de negros, blancos y mulatos es un pecado contra la humanidad, los cubanos merecemos ser excomulgados en masa. ¿Pero es realmente pecaminoso hablar de un tema tan central en el proceso de formación y representación de la cubanidad? ¿O debemos, por el contrario, reservar la excomulgación para aquellos que se han empeñado en institucionalizar el silencio alrededor de este y otros temas?” (Fidel Castro).

¿Cómo fue debatida la problemática racial después del triunfo de la Revolución cubana? Y para contestar a esa problemática, se necesita volver la mirada hacia lo negro en el proyecto sociocultural de la Cuba revolucionaria es re-visitar el debate de la nación y del nacionalismo cubanos, por un lado, poner de reliévela (s) estrategia(s) adoptada(s) por los líderes de la revolución para incluir lo negro en la identidad nacional, por otro.

En la sociedad cubana colonial, existió una doble ansia de liberación: el deseo de libertad política y económica por parte del cubano blanco, el anhelo de libertad civil y de igualdad social por parte del esclavo y del negro libre. Con este afán de libertades y estimulados por la visión de una Cuba multirracial de José Martí, el esclavo y el negro libre se lanzaron consecuentemente en todas las batallas de liberación de Cuba (1868- 1895). Pero a pesar de la amplia participación de los negros y mulatos en las guerras de independencia, los prejuicios y estereotipos negativos, la discriminación, el racismo contra los negros y su marginación empezaron a vislumbrarse antes de la conformación de la república (M. Domínguez, 2010, p. 16). Aquellos prejuicios, incididos por la larga historia de la esclavitud y de la trata negra, van amplificándose con las dictaduras pos colonialistas de Gerardo Machado y Fulgencio Batista, respectivamente presidentes de la república cubana, dificultando así la ciudadanía del negro y negando sus aportaciones culturales en la conformación de la nación. Fidel Castro, animado pues por los ideales de nacionalismo de José Martí (Cuba) y de anti-imperialismo de Juan Domingo Perón (Argentina), parece constituirse en una oportunidad de ruptura con el viejo orden social; luchando contra la “cultura de marginación” que se había enraizado en Cuba.

Nuestra hipótesis es que la revolución, que iba estableciéndose paradójicamente como un puente y una ruptura, aparece la solución final contra la marginación, forjando al mismo tiempo la identidad de esa nación. De ello, claro si que recordar el proyecto sociocultural, un aspecto del programa revolucionario en Cuba, es primordial. Segundo, analizaremos la inclusión de lo negro en el proyecto sociocultural de la revolución cubana y sus impactos. En tercer lugar, nuestra reflexión se fundará en los límites de la inclusión sociocultural de lo negro en el proyecto de la Cuba revolucionaria; aplicando el método que nos ofrece el materialismo dialectico e histórico. Esa teoría revolucionaria, pensado y aplicado en el contexto marxista - leninista (del comunismo) abre los caminos de la lucha para emanciparse de la esclavitud espiritual. El materialismo dialéctico suministra el método científico de conocimiento que permite abordar acertadamente los fenómenos y descubrir las leyes objetivas que rigen la evolución de una sociedad.

## 1. El proyecto sociocultural de la Cuba revolucionaria

Cabe subrayar, en esta parte, el sentido que damos a la expresión “Cuba revolucionaria”. Sin duda alguna, cuando se trata de la Revolución cubana, de manera general, se alude al triunfo de la Revolución castrista (de Fidel Castro), entendido en los años 60. Sin embargo, la historiografía de la nación cubana presenta la revolución como siendo un proceso dinámico que empezó con la rebelión de 1868, se formalizó con la guerra de 1895 y triunfó en 1959. Por supuesto en este artículo, vamos considerando todas las etapas de la historia revolucionaria en Cuba hasta los años 70, como lo comenta Fidel Castro: “Y por eso, ¡qué hermoso camino desde el instante en que Carlos Manuel de Céspedes libera a los esclavos, hasta el minuto en que Maceo le plantea a Martínez Campos en Baraguá la libertad de los esclavos como condición mínima para que pudiera haber paz en nuestro país!” (P. Serviat, 1986, p. 55).

La inclusión de lo negro en el proyecto sociocultural de la Cuba revolucionaria solo puede ser explicada y comprendida en su contexto histórico-cultural e ideológico. A continuación, presentaremos el proyecto propiamente dicho, sus objetivos y su relación con lo político.

### 1.1. Contexto histórico-cultural e ideológico de lo negro en la república cubana antes de 1959

Como lo comenta la historiografía cubana, el ideario de la supremacía blanca<sup>1</sup>, la que generó la esclavitud y la trata de los africanos esclavizados, originó de manera imprescindible “el etnos nación cubano” (Guanche, 1996, p. 135). Esa identidad étnica, según la define Jesús Guanche<sup>2</sup>, parece ser el resultado histórico cultural y poblacional de los conglomerados multiétnicos hispánico, africano, chino y antillano principalmente, que se fusionan de manera compleja y disímil desde el siglo XVI. En Cuba, como en todos los países de América latina que recibieron los africanos esclavizados, y a pesar del trabajo efectuado por aquellos africanos en las plantaciones<sup>3</sup>, a pesar del largo proceso de interacción cultural, de sincretismo religioso e intercambios de usos y costumbres entre los actores del “*Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*” (F. Ortiz, 1940), se institucionalizó “el miedo al negro y a lo negro”.

Según los escritos de Pedro Serviat (1986), centralizados en la problemática racial del negro en Cuba, se menciona el miedo al negro como una consecuencia de la

---

<sup>1</sup> “El racismo, que siempre tuvo como base la idea de la superioridad de una raza sobre otras a partir del color de la piel y otros rasgos físicos externos se llevó al terreno de la biología la antropología y la psicología y por supuesto a la vida social para aseverar que unos grupos humanos, sobre todo los blancos, eran superiores a los amarillos, los negros y los cobros.

<sup>2</sup> Jesús Guanche Pérez es Licenciado en Historia del Arte y Doctor en Ciencias Históricas, en la especialidad de Antropología cultural. Investigador Titular Adjunto de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana. Ha publicado varias monografías: *Procesos etnoculturales de Cuba* (1983), *Caidije; estudio de una comunidad haitiana-cubana* (1988), *Componentes étnicos de la nación cubana* (1996); así como más de cien artículos sobre diversos aspectos de la cultura cubana y sus características etnohistóricas.

<sup>3</sup> Es útil para el lector recordar que la esclavitud en Cuba fue en realidad una institución sumamente heterogénea, fueron sus principales componentes el esclavo de barracón, sobre cuyas espaldas recaía el trabajo de las plantaciones; el esclavo doméstico rural o urbano, muy abundante en Cuba; el esclavo-obrero que trabajaba en las minas, el ferrocarril, la industria tabacalera, los cafetales o las haciendas y el esclavo trabajador por cuenta propia.

Revolución haitiana que no tiene ninguna relación con la discriminación, la marginación y el racismo al negro. En efecto, y en sus explicaciones de los orígenes del racismo, Pedro Serviat opina lo siguiente:

¿Cuándo surgió el racismo? Si partimos del criterio marxista-leninista de que en las sociedades preclasistas no existía el racismo y que en los albores de la esclavitud antigua este tampoco se había desarrollado, pudiera plantearse como correcta la tesis que sitúa los orígenes del racismo en el periodo de la conquista de América (P. Serviat, 1986, p. 6).

Continuando su análisis sobre el racismo y sus consecuencias en Cuba, Pedro Serviat establece nexos entre el colonialismo y el racismo. En la medida en que iba avanzando la colonización de América latina, con la introducción cada vez más de los africanos esclavizados, el racismo alcanzaba formas más abiertas y se justificaba con nuevos argumentos anticientíficos (P. Serviat, 1986, p. 7). A ello viene apoyándose el pensamiento de Gobineau que divide la humanidad en tres razas, clasificando a la negra como la inferior, próxima a los animales, intelectualmente limitada y de pasiones desenfadadas (Gobineau, 1853).

Por supuesto, desde la esclavitud y la trata de los negros, el racismo se hace un instrumento básico en la clasificación de las clases sociales y culturales. De él surgen la discriminación y los prejuicios, invitándose en lo político, lo económico, lo social y lo cultural.

Así es cómo el racismo creó un régimen basado en la explotación más inhumana y degradante de los negros incluso algunos mulatos, incluyendo los peores castigos corporales y una política de deculturación, tanto física como intelectual.

La deculturación, que pasa por el fenómeno del blanqueamiento físico, comenzó con la violencia sexual esgrimida por el negrero o el esclavista sobre la mujer negra. Como consecuencia de dicha violencia, la esclava tuvo un hijo cuya piel fue más clara que la de la madre, y sus facciones y parecido evidenciaban que objetivamente, el esclavista, amo de la esclava, era el padre de la criatura (Robaina, 2007, p. 153). Con el proyecto del blanqueamiento que se convirtió en un instrumento conceptual para eliminar de la isla de Cuba a los africanos y a sus descendientes cuyo crecimiento podía provocar un levamiento al estilo del acaecido en Haití, la élite blanca cubana permitió la inmigración de más de blancos y la salida de los negros libres hacia España y África.

La deculturación intelectual, por su parte, se nota en el rechazo de todas las manifestaciones culturales de origen africano, tanto religioso como profano. Ahondando en el mismo sentido, Mirta Fernández Martínez comenta a propósito de los negros: "A estos hombres y mujeres se les prohibió hablar en sus lenguas y se les impuso una lengua europea; se les prohibió practicar sus creencias y religiones y se les impuso el cristianismo; se les negó su historia; se les negó la condición humana y se les quiso reducir a mercancías." (M., Fernández Martínez, 2005, p. 17).

La situación conflictual instaurada por el amo blanco y la ideología racista forjada por los colonialistas, al revés, se constituyeron en oportunidades para los negros que vinieron resistiendo en todos los planes, cuyas manifestaciones fueron el cimarronaje<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Es importante recordar que el cimarronaje ideológico y cultural ha sido la primera forma de resistencia y de reacción de los negros esclavizados ante la opresión totalitaria de los europeos. El cimarronaje

la rebelión, el alzamiento, la participación en las luchas independentistas. Asimismo, los negros persistieron mantener a toda costa su identidad su lengua, sus concepciones religiosas (M., Fernández Martínez, 2005, p. 18).

La memoria de los esclavos y de sus descendientes (huellas) fue el ingrediente principal que les permitió superar los abusos de la esclavitud, implantar y reconstruir los mitos fundacionales de los antepasados africanos. Lo todo ocurrió en los cabildos<sup>5</sup>de naciones, los palenques y las plantaciones. En efecto, al anochecer, los esclavos y sus descendientes entonaban cantos religiosos, narraban historias y cuentos de animales. Fernández Martínez si recuerda cómo se reelaboró y se preservó la identidad cultural de los negros :

Lo que ya no estaba fue reinventado para que volviera a estar; lo que ya no era fue rehecho al llamado del instinto por vivir. Los poderes de la selva de allá fueron sustituidos por los del monte aquí. Hubo que nombrar lo desconocido y volver a vivir (M. Fernández Martínez, 2005, p. 21).

## 1.2. “¡En Cuba, el que no tiene de Congo, tiene de Carabalí!”

Esa frase, que aparece como un lema en Cuba, simboliza el mestizaje-aunque unos actores prefieren consecuentemente usar la palabra “diversidad”-biológico, cultural, social, expresión del largo proceso de gestación de la cubanía/ cubanidad. Abogando por la unidad del pueblo cubano, Fernando Ortíz<sup>6</sup>, uno de los pioneros en la valoración y visibilidad de la cultura negra de origen africano, reveló con certeza que la identidad cubana no podía ser entendida si no se consideraba a las dos componentes esenciales que son los Negros y los Blancos.

Por supuesto, la literatura antropológica ha desempeñado un papel fundamental en el renacimiento de la herencia cultural del negro y de lo negro en la era de la conformación de la nación cubana. En este ámbito los trabajos de sociología y de antropología de Fernando Ortíz, Lydia Cabrera, Rómulo Lachatañeré, Nicolás Guillén, Carlos M. Trelles, Gustavo E. Urrutia, Juan René Betancourt, entre otros, han alcanzado mayor alcance. A este respecto, el lector podrá encontrar más informaciones, por

---

permitió luchar contra el naufragio absoluto de la identidad histórica de dichos negros (René Depestre, 1969, p. 45).

<sup>5</sup>“Se sabe que el año 1764 señaló el comienzo de la costumbre de recibir el Día de Reyes a los cabildos de negros en el Palacio. Iban a saludar al Capitán General con sus tambores y banderas y recibían presentes y bailaban en el patio del Palacio. El negro llamó cabildos a las agrupaciones que fueran de una misma nación y de una misma procedencia. Agrupaciones de socorro mutuo y ayuda fraterna que le servían para mantener sus ritos, sus bailes, en general la reconstrucción en cierta medida de su vida pasada” (M. Barnet, 2011, p. 162).

<sup>6</sup> Queremos llamar la atención del lector sobre la postura de Fernando Ortiz en cuanto a los estudios afrocubanos y la inclusión de lo negro en la identidad cubana. La historiografía cubana suele notar en él “el primer gran empeño intelectual” por valorar el peso y la importancia del legado africano a la cultura nacional. Mientras que algunos autores tales como José Antonio Matos Aréva los demuestra en su ensayo *La Historia en Fernando Ortiz* la controversia, mejor recalca el debate sobre los conceptos ortisianos de la identidad nacional cubana. En efecto y antes de los años 30 que marcan la autoconsciencia de la negritud, Fernando Ortiz, que tenía experiencia en criminología escribía contra la ciudadanía de los negros. Con los títulos *Los negros brujos* (apuntes para un estudio de etnología criminal, 1906) y *los negros esclavos*, Ortiz comenta desde una perspectiva europea la naturaleza delincuente y criminal del negro, incapaz de ser civilizado.

ejemplo, en la obra de Tomás Fernández Robaina cuyo título es *Cuba, Personalidades en el debate racial* (2007).

Pero, todo lo anterior se posibilita gracias a la “fuente viva” de un grupo de reformistas libertadores, cuyos ideales fueron libertad, igualdad, unidad, justicia para todos sin tener en cuenta el color de la piel. En contra de la ideología del separatismo institucionalizada por los esclavistas, José Martí optó por la independencia de Cuba con la participación masiva del pueblo y de los oprimidos (negros en su mayoría). De allí, podemos preguntarnos ¿Cuál es el ideario básico de José Martí que va impulsando la revolución cubana inclusiva hasta la nueva patria imaginada por Fidel Castro? ¿Cuáles son sus desafíos y sus implicaciones?

Así es como Pedro Serviat cita a Martí :

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: mi raza; peca por redundante el negro que dice mi raza” (P. Serviat, 1986, p. 59).

A partir de allí, todos los cubanos, fundamentalmente la población negra acicateada por la opresión nacional y racial-que compartían el ideario de Martí, se incorporó a la lucha ofreciendo un digno ejemplo de integración revolucionaria (P. Serviat, 1986, p. 68). Pero el ideario de igualdad proclamada por Martí, Gómez, Maceo y todos los héroes de las guerras de independencia cubana fue de corta duración, dando paso a un desencadenamiento a la hora de la república. Con la muerte de Martí y Maceo, los Estados Unidos se apoderaron de la isla, disolviendo al Partido Revolucionario Cubano (P. Serviat, 1986, p. 70) y excluyendo al negro del derecho a la propiedad. Concretamente, a pesar de la abolición de la esclavitud, de las guerras de independencia, incluso de las constituciones que integran al negro, en Cuba, la problemática de la discriminación racial no fue resuelta. El negro es aquél que sigue fijándose en la escala baja de la sociedad, en la pobreza, en el alfabetismo y sobre todo en la marginación. En este ámbito Rafael Duharte Jiménez escribió que el racismo en la Cuba contemporánea, como se ha dicho antes, está a nivel de conciencia individual. El Blanco que acepta al negro como amigo, pero no lo quiere como cuñado y mucho menos como yerno o el negro que quiere casarse con una mujer blanca para “adelantar” la raza ( R. Duharte Jiménez, 1997, p. 77).

Con motivo de dar una solución definitiva a dicha problemática histórica de discriminación racial en Cuba, F. Castro se otorga el derecho de continuar con la revolución, única vía para salir del yugo norteamericano y sus dictaduras.

## **2. Fidel Castro y la Revolución sociocultural en Cuba: la inclusión de lo negro**

En su texto “Negritud y Revolución en Cuba”, René Depestre, poeta y escritor haitiano, define la revolución como siendo un fenómeno desenajenante por excelencia. La Revolución provoca la transformación de las estructuras económicas y sociales, pero también debe implicar un proceso psicológico de liberación. Hace posible la definición libre de todas las riquezas de la condición humana. Combate la enajenación a todos los niveles de la personalidad. [...] La fuerza social de la Revolución debe garantizar la liberación psicológica de los negros y de los blancos y de los mulatos, en

un proceso de integración que unifica las fuerzas étnicas de país y armoniza y humaniza las relaciones interraciales. No necesitamos “cimarronear la Revolución”, porque es nosotros mismos; es nuestra identidad, nuestra riqueza humana, el nuevo punto de partida de nuestra cultura; nuestra curación, nuestra prodigiosa buena salud en una historia que negros, blancos y mulatos pueden y deben construir juntos, y en una sociedad en que nos reconocemos todos solidarios de la misma empresa de liberación total de la condición humana (R. Depestre, 1969, p. 52-53).

## **2.1. Fidel Castro y la herencia de José Martí**

De cierto modo heredero de Martí, apodado el apóstol de la Revolución cubana, F. Castro emprendió el camino de las reformas para erradicar el racismo, los prejuicios y la discriminación que constituyen un riesgo para la “comunidad imaginada” por la Revolución.

Los historiadores de la Revolución cubana suelen presentar el programa de la Revolución que se reduce a seis grandes esferas: Educación, cultura, desarrollo social, inversiones, trabajo político ideológico y salud. Aunque las seis esferas estén relacionadas, vamos a considerar en esta parte, la esfera sociocultural de la Revolución cubana.

“Instrúyete, prepárate, para que nadie te eche en cara que provienes de un pueblo salvaje”. Dirigiéndose a los negros, esta frase expresa todo el pensamiento que tenía Juan Gualberto, el más prestigioso líder de la independencia y de la población negra después de la muerte de Martí, Maceo y Máximo Gómez. Esta frase parece indicaría en el siglo XIX, los inicios de una conciencia cubana. Juan Gualberto Gómez creía que la igualdad entre el negro y el blanco solo podría tener éxito cuando los afrocubanos alcanzaran un nivel cultural adecuado que los igualara en ese sentido a la población blanca. Su estímulo a la creación de sociedades negras tenía como principal finalidad propender a la instrucción de dicha masa (P. Serviat, 1986, p. 74). El interés acordado por la cultura fue también compartido por Martí quien, en su tiempo declaró que la cultura eleva al ser humano, es un puente imprescindible entre la justicia social como prioridad de la libertad y la liberación de todas las dominaciones y el florecimiento de todas las capacidades humanas (F.M.Heredia, 2009). De allí, Castro va confirmando dicho pensamiento para la nueva comunidad cubana que integra a todos los actores de la independencia; sobre todo a los negros discriminados y marginados desde los tiempos de la esclavitud. La revolución se vivió primero en la enseñanza gratuita y obligatoria, en la instrucción universitaria ofrecida a todos gratuitamente; porque los negros tengan acceso a las fuentes de trabajo. Con eso, la revolución quería una república igualitaria en la que blancos y negros viven en paz :

Vamos a ponerle fin a la discriminación en los centros de trabajo haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidades de trabajo para todos sin discriminación de raza, que cese la discriminación racial en todos los centros de trabajo. Así vamos forjando, paso a paso la Patria nueva (P. De la Hoz, 2008, p. 19).

Desde el año 1961, la revolución puso al servicio del pueblo todos los medios culturales de la isla; reivindicó la cultura nacional cubana, estimuló a los jóvenes valores salidos de las entrañas del pueblo, sin tener en cuenta la raza o el sexo; ayudó al desarrollo de valores culturales antes discriminados, como eran las de origen

africano (P. Serviati, 1986, p. 162). Así es como se crearon instituciones estatales y civiles tales como El Consejo Nacional de Cultura, El Conjunto folclórico Nacional, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Instituto de Etnología y Folclor de la Academia de Ciencias de Cuba, el Teatro Nacional de Cuba, la Casa de las Américas, el Instituto cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (De La Hoz, 2008, p. 21). El programa cultural de la Cuba revolucionaria permitió la emergencia del “Negro Noeticus, al ejemplo de “Homo Noeticus” de Robin Daniel.

Lo negro en la revolución se expresa a través de las voces de escritores tales como Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Rogelio Martínez, Alberto Pedro Díaz, Jesús Guancho, Miguel Barnet entre otros. Consecuentemente la revolución supo redefinir los valores nacionales y consolidar la identidad cubana a partir de “lo diverso”, del ajiaco de F. Ortiz, teórico de los conceptos “afrocubano” y “transculturación”.

## **2.2. Las décadas 30-40 en Cuba: Presencia de la autoconsciencia sociocultural y ausencia de la consciencia político-económica**

Se ha historiado que el problema del negro en Cuba es esencialmente el problema histórico de darle a las masas marginadas un sitio adecuado y justo en la vida de la nación (F. Robaina, 2007, p. 107). Desde la colonia, el negro había luchado por sus derechos, por la libertad, la justicia y sobre todo por la igualdad, pero se dio cuenta de los fantasmas de la colonia en la República. No podíamos pasar por alto las décadas 30-40 que constituyen un periodo importante, por los movimientos sociales, culturales y políticos de algunos intelectuales blancos y de los negros para comprender mejor la problemática de los negros, particularmente la inclusión de lo negro en el proyecto sociocultural de la Cuba revolucionaria. Entonces es conveniente detenernos en este periodo que marca un punto de inflexión. En efecto, en las décadas 30-40, Cuba se apropia el movimiento cultural de la negritud que se inscribe en un contexto de búsqueda apasionada de la identidad del hombre negro, de su toma de consciencia en cuanto a la validez de la herencia africana, del valor estético de la raza negra (R., Depestre, 1969, p. 29-53).

Al introducir el presente trabajo, hemos indicado que la búsqueda de la identidad por parte del negro tiene que ver con la nacionalidad cubana, como si lo sentencio Alberto Arredondo en las siguientes líneas :

El negro y la nacionalidad cubana no se excluyen. Son ambos factores de una misma ecuación. Más explotado el negro que el blanco, no habría República para unos y un Estado libre para todos. Cuba era y debía ser con todos y para todos. El pensamiento de Martí es bien expresivo. La nacionalidad no puede integrarse sin el negro. El problema es éste, consecuentemente no es un problema racial, sino un problema nacional (Citado por F. Robaina, 2007, p. 116).

De allí, comienza la emergencia del negro y de lo negro en la literatura, en el arte, ya no como un elemento exótico, pintoresco o de decoración, sino como voz, creador, pensador, sujeto articulado de manera coherente en el discurso artístico de las obras y contribuyente de modo significativo a la formación de la identidad cubana como nación (F. Robaina, 2007, p. 105).



La historia literaria recuerda las publicaciones de *¡Ecue-Yamba-ó!* (Alejo Carpentier : 1933), de *Cuentos negros de Cuba* (L. Cabrera, 1989), *Oh, mio Yemaya* (R. Lachatañeré, 1992) , de *Songoro cosongo* (N. Guillén, 1931) entre otros; la creación de revistas en las que se pueden publicar sobre cosas negras (*Adelante*), de las Sociedades de estudios afrocubanos, todos esos elementos que abren plenamente el debate de lo negro y de la presencia de sus actores en la conformación de la identidad cubana.

La particularidad de las décadas 30-40 reside sobre todo en la aceptación que la nación cubana es el resultado de un largo proceso de integración, en el cual han participado blancos, negros y mulatos. Entonces, Cuba re-presenta un nuevo modelo de identidad, criolla, mestizada. Es en este sentido que la literatura da una mención particular al poeta Nicolás Guillén. El poema "Tengo", escrito por Guillén al triunfar la Revolución, puede resumir, en sentido general, las reivindicaciones tenidas por los sectores más necesitados de ellas. No es difícil suponer que uno de los elementos que definían entonces el gran cambio, la discriminación racial impuesta por la costumbre, sufrió un duro golpe (F. Robaina, 2007, p. 20).

### **3. El triunfo de la revolución en Cuba: Resultados y Conclusiones**

Recordamos que el presente artículo plantea la problemática de lo negro en el proyecto de la revolución en Cuba, mejor dicho, quiso ver como la revolución trató y consideró dicha componente étnica en la hora de redefinir la nación cubana, la identidad cubana.

Autor del desarrollo económico de la isla y actor social de todas las revoluciones en Cuba, el negro fue, antes del triunfo de la revolución (1959) esclavo, atávico, alienado, explotado, invisible. Pero con el triunfo de la revolución, el Líder tuvo la ambición de erradicar todas las formas de discriminación en Cuba y construir una nueva Patria. En el ámbito sociocultural, la revolución parece alcanzar sus objetivos; a través de la nacionalización de escuelas y centros de recreo, de instituciones artísticas y culturales, la Cuba revolucionaria realizó, por una parte, el (re) encuentro de las razas y por otra, la disolución de las clases sociales (De la Hoz, 2008).

#### **3.1. La postura de Pedro De La Hoz**

Según sus propios dichos, Pedro De La Hoz nació en Cienfuegos en 1953. Es crítico, periodista de arte y miembro del Consejo Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Aunque el propio autor niega el carácter monográfico de la obra, *África en la Revolución cubana* (2008) es una de las obras principales que fundamenta el interés del presente trabajo. A causa de su objetivo- aproximar al lector a uno de los asuntos de mayor relieve y permanente e inagotable vigencia en la política cultural de la Revolución : el reflejo y tratamiento del legado de los africanos y sus descendientes en la ingente obra de transformación que ha tenido lugar en nuestro país a lo largo de las últimas cuatro décadas- la obra se debe a la contribución de instituciones y personas que confiaron en la necesidad de apoyar este somero recuento (P. De La Hoz, 2007, p. 5).

*África en la Revolución cubana* parece ser un informe, un balance, incluso un recuento de lo negro en el proyecto cultural de la Revolución cubana. Por supuesto, la

[Date]

postura del autor puede ser interesante en la medida en que pertenece a la población negra de Cuba. Sin duda alguna, Pedro De La Hoz parece cantar el elogio de la revolución.

En efecto, después de un trabajo de recuperación de la memoria de los negros, Pedro de La Hoz demuestra la huella de lo negro en todos los aspectos culturales renovados: la Música, el Teatro, los Museos, las Casas, el Cine y las Investigaciones: “Los estudios sobre la presencia africana en la isla y su papel en la formación de la nación y la cultura cubanas, así como su ulterior evolución, han contado con un amplio auspicio institucional y editorial” (P. De La Hoz, 2007, p. 46). En la Música, y según Pedro De la Hoz, los tambores africanos integran unas bandas de músicos para dar la rumba o el jazz afrocubano. También subraya el autor todas las representaciones de los negros, mestizos y blancos creyentes de las Reglas de Ocha y de Palomonte, portadores de la sabiduría de los ritos ancestrales, acumulado por vía de la tradición a un público no iniciado. Con ese objetivo, se creó el Conjunto Folclórico Nacional en 1962.

En cuanto a los Museos, el de Guanabacoa fue creado en 1964 como depósito de las culturas de origen yoruba y congo, específicamente el instrumental musical que acompaña la liturgia yoruba, desde los tambores batá, bimumbranófonos en forma de clepsidra, que se ejecutan atados a las piernas de los percusionistas, hasta sonajeros o chekerés ricamente ornamentados (P. De La Hoz, 2007, p. 38).

Las Casas, otro elemento importante en la recuperación, conservación y promoción del patrimonio cultural de origen africano, a su modo desempeñaron un papel de primer orden. Se mencionan a La Casa de África, en que se convoca Taller de Antropología social y cultural entre cubanos; sirve también para los estudios sobre los efectos de la esclavitud, hasta las indagaciones acerca de los procesos de transculturación afrohispanicas.

El Cine constituye otra escena en que se refleja la identidad histórico- cultural de Cuba.

Pero frente a esta visión, se levanta una voz contradictoria.

### **3.2. La postura de Esteban Morales Domínguez. La inclusión de lo negro y la exclusión del negro**

No se trata de escribir una reseña de *La Problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos* (2010). Es una obra de importancia, en la que Domínguez lleva un análisis sobre la discriminación racial, el racismo y los prejuicios que sufren los negros y los mestizo en Cuba, desde los tiempos de la esclavitud hasta hoy. Claro que si existe una literatura importante sobre la problemática racial en Cuba; lo que muestra el interés del problema que solucionar.

Domínguez, como la mayoría de los cubanos, reconoce los alcances de la Revolución, pero lamenta la situación poco satisfactoria de dichos alcances. El autor critica la ausencia de la verdadera historia de la esclavitud y de la trata en los currículos de las universidades. Esa ausencia puede resultar de la política del blanqueamiento que intenta restaurarse en la república: “Tenemos una historia escrita, en la que negros y mestizos aún están insuficientemente recogidos como parte del proceso de formación de la nación y su cultura” (2010, p. 186). A continuación el autor reconoce que “las culturas negras que vinieron de África son recogidas en la bibliografía casi

exclusivamente como religión, como folclore; casi nunca como filosofía, como cosmogonía y pensamiento, de lo cual existen pocas excepciones” (2010, p. 57-58). Según piensa Domínguez, todas las situaciones citadas en lo anterior tienen su origen en la ausencia de una conciencia racial. A medida que se construía la nación cubana, la élite ha olvidado tomar en cuenta las especificidades de la raza n blanca y he aquí el desajuste que puede obstaculizar la etnicidad entre los diferentes componentes étnicos en Cuba. Pues en vez de que lo negro sea dinámico, va constituyéndose en algo museólogo. Y antes de poner fin a este análisis, cabe subrayar el comentario de Castro en lo que si alcanzó su meta en cuanto a la lucha contra la discriminación racial y el racismo en Cuba:

La discriminación objetiva existe en Cuba; es un fenómeno asociado a la pobreza. La revolución no ha logrado excitar en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país. Viven los negros en peores casas, tienen los trabajos más duros (I. Ramonet, 2006, p. 187).

Según traduce la cita, la Revolución castrista no terminó con la problemática del racismo en Cuba. Eso se puede entender por el hecho de que el racismo es un sistema, un mecanismo regenerable, creado por una mentalidad criolla blanca, racista, que siguió viendo en el negro a un ser inferior aunque este dejase de ser esclavo.

### **Conclusiones**

“Lo negro” en el proyecto sociocultural de la Cuba Revolucionaria es un estudio que nos ha permitido revisitar de cierto modo el nivel de la conciencia cubana consecuentemente al movimiento revolucionario, pensado e impulsado por José Martí. La revolución cubana, que aparece para nosotros como una ruptura y al mismo tiempo como una continuación, da orientaciones nuevas en el tratamiento de la cuestión del negro y de lo negro en la Cuba de los años 60. Claro si que Fidel Castro, con todos los programas elaborados en su tiempo para recuperar la historia y la memoria de origen africano, va incluyendo lo negro, este “otro aspecto y diversidad de la cubanidad”. Así, F.Castro parece integrar al negro como co-actor y coautor de la conformación de la nación cubana, una nación que se reconoce hoy en día como siendo pluriétnico. Pero a pesar de todas esas perspectivas, el fantasma de la violencia de la relación colonial/racial, nacida del sistema imperialista, esclavista y colonizador no llega a erradicar las discriminaciones ni las subalternidades en Cuba. La conciencia cubana queda por hacer.

### **Fuentes consultadas**

BARNET Miguel, 2011, *La Fuente viva*, La Habana, Editora Abril.

BALLAGAS Emilio, 1934, *Cuaderno de poesía negra*, La Habana, Santa clara.

BETANCOURT Juan René, 1959, *El negro ciudadano del futuro y prejuicios: ensayo polémico*, La Habana, Cárdenas y cie.

CABRERA Lydia, 1989, *Cuentos negros de Cuba*, Miami, Icaria.

CARPENTIER Alejo, 2002 [1927], *¡Ecué-Yamba-Ô!* (1927), La Habana, Alianza Editorial.

[Date]

DEPESTRE René, 1969, "Las metamorfosis de la negritud en Cuba", En "Etnología y folclore", n. 7 enero- junio, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.

DE LA HOZ Pedro De La, 2008, *África en la Revolución cubana*, La Habana vieja, Letras cubanas.

DIAZ Alberto Pedro, 2010 (citado por Esteban Morales Domínguez), *La Problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*, La Habana, Editorial José Martí.

DUHARTE JIMENEZ, Rafael, 1988, *El negro en la sociedad colonial*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

FERNANDEZ MARTINEZ, 2005, *Mirta, Oralidad y africanía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

FERNANDEZ ROBAINA, 1994, Tomás, *El negro en Cuba 1902-1958*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

GOBINEAU Arthur de, 1967, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, Paris, Editions Pierre Belfond.

GUALBERTO GOMEZ Juan, 2010 (citado por Esteban Morales Domínguez), *La Problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. La Habana, Editorial José Martí.

GUANCHE Jesús, 1996, *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Ediciones Unión.

GUILLEN Nicolás, 1931, *Sóngoro Cosongo y otros poemas*, La Habana, Ediciones Unión.

LACHATAÑERÉ Rómulo, *¡Oh Mío Yemayá!!: cuentos y cantos negros*, Universidad du Texas, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

MARTINEZ, Rogelio, citado por Esteban Morales Domínguez en *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*, La Habana, Editorial José Martí, 2010.7

MATOS ARÉVALOS José Antonio, 1999, *La Historia en Fernando Ortiz*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

ORTIZ Fernando, 1906, *Los Negros brujos*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1906.

1973, *El contrapunteo del tabaco y azúcar (1940)*, Barcelona, Ariel.

RAMONET, Ignacio, 2006, *Fidel Castro, Biografía a dos voces*, Madrid, Debate.

SERVIAT, PEDRO, 1986, *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*, La Habana, Editora Política.